

Las Prácticas Sexuales de la Intelligentsia y la Revolución Sexual Occidental

Por Carle C. ZIMMERMAN
De la Universidad de Harvard, Estados
Unidos de América. Colaboración especial
para el Número Jubilar de la Revista Me-
xicana de Sociología, vertida del inglés
por Oscar Uribe Villegas.

EN dos estudios previos he hecho algunas observaciones preliminares respecto de la naturaleza probable de la nueva clase dirigente, llamada "Intelligentsia".¹ Señalé en ellos que la sociedad moderna se está volviendo tan compleja en sus procesos económicos y sociales que los científicos y las personas con alta educación universitaria tienen que reemplazar ahora a los negociantes en cuanto nuevos dirigentes. Estos mercantilistas, por su parte, substituyeron a los eclesiásticos, en cuanto dirigentes, del siglo XI en adelante.

¹ Algunas publicaciones del autor referentes a la intelligentsia incluyen: 1. "Rise of the Intelligentsia", "Nature of the Intelligentsia", publicados ambos en italiano y en inglés en "Il Politico", de la Universidad de Pavia, 1962. Se han publicado o se publicarán también en el "Boletín Uruguayo de Sociología" y en el "Indian Journal of Social Research", en Alemania, en la Universidad de Nuremberg, y en España en la Universidad de Madrid. 2. "Ideological Movement and Social Change", capítulo introductorio de J. S. Roucek (Ed.) intitulado "Contemporary Political Ideologies", Philosophical Press, New York, 1961, y a la rústica con el mismo editor y título, en Students Outline Series, N° 113. Littlefield, Adams & Co., New Jersey, Paterson, 1961. 3. "The New Social System of the Twentieth Century", en inglés en el vol. 2 de Estudios Sociológicos Internacionales, Instituto Balmes, Universidad de Madrid, 1961; "Family Systems and Revolution", en inglés en Indian Journal of Social Research, Baraut, India, vol. II, núm. 2. Julio de 1961; "The Reorganization of the Family System during to Space Age", del que una versión primera se publicó en un libro de homenaje a Pitirim A. Sorokin, publicado por Free Press, New York, 1962, y una versión ulterior y más desarrollada, en Social Science, vol. 35, núm. 3, 1960; "The Family as a Creative Unit in Our Society", sine loco, pero del que hay en disponibilidad ejemplares que pueden solicitarse al autor; "Contemporary Trends in Sociology in the U. S. and Abroad", en J. S. Roucek (Ed.) Contemporary Sociology, Philosophical Library, New York, 1958. Publicado también ulteriormente, sin ninguna reducción en un libro a la rústica intitulado "Readings Contemporary American Sociology", Students Outline Series,

Los análisis previos se ocuparon también de las principales clases de las que proviene la Intelligentsia recientemente desarrollada. Esto se utilizó como un signo indicador de su naturaleza probable o de su "conciencia". Con base en abundantes datos de Estados Unidos de América, Inglaterra, Rusia, y en hechos similares recogidos incidentalmente sobre Japón, Alemania e Italia, llegamos a la conclusión de que los nuevos dirigentes están siendo reclutados, principalmente, no tanto de los benestantes y acomodados, o del proletariado más antiguo, sino de la clase media baja pero respetuosa de sí misma. Los miembros de ésta se elevan a la condición de científicos y estudiosos a través de las universidades y, poco tiempo después, son impulsados hacia las posiciones más altas del sistema social. Esto tiene que ser así a causa de la naturaleza compleja de la nueva cultura en desarrollo.

Así, por ejemplo, el 6 de noviembre de 1962, un joven físico nuclear buscó infructuosamente su elección al Congreso estadounidense, por Massachusetts. Tenía apoyo considerable entre los científicos de las grandes universidades que rodean a Boston, Massachusetts. Anunció en favor suyo que "nunca ha habido un doctorado en ciencias, que esté trabajando en su profesión, en el Congreso de Estados Unidos de América en toda nuestra historia; en cambio, hacia 1965, el 25 por ciento del presupuesto estadounidense habría de gastarse en programas altamente técnicos". Este tipo de persona contrasta considerablemente con los candidatos jóvenes de las grandes familias dinásticas negociantes que buscaron también su elección al Congreso (Senado estadounidense) en la misma elección primaria estatal: un joven Lodge o un joven Kennedy.

El hecho de que el origen de la Intelligentsia que avanza sea de clase media baja tiene un gran significado para el futuro de la sociedad mun-

núm. 112. Littlefield, Adams & Co., Paterson, New Jersey, 1961. Una edición española se encuentra en el Boletín Uruguayo de Sociología, Montevideo, 1961; deben agregarse, un libro intitulado, *Successful American Families* (con L. F. Cervantes), New York, 1960; "The Need for a Sociology of Change" *Sociologia Internationales*, Berlin, 1963. Ed. 1. Toda esta serie de publicaciones se basa en un análisis de la transformación de la Sociedad Occidental durante el medio siglo. Comienza con un estudio de los niños nacidos en las familias estadounidenses entre 1935 y 1940 a quienes el investigador se acercó cuando eran estudiantes adelantados de las secundarias entre 1952 y 1956 y estaban en las preparatorias de graduados y escuelas profesionales entre 1960 y 1962. La comprensión plena del tema del cambio de jefatura hacia la intelligentsia se presentó como un resultado un tanto ulterior de este estudio. Una vez descubierto, las piezas tomaron su lugar, a pesar de que algunos títulos se habían publicado antes que otros. Ahora están siendo reelaborados dentro de un tema general coherente. Sobre el tema de las ideas de Sorokin, de Toynbee y de otros sociólogos del cambio, discutidas en este artículo, véase, en alemán, Carle C. Zimmermann, *La Sociología y la Filosofía de la Historia*, de Pitirim Sorokin en *Saeculum, Jahrbuch für Universal Geschichte*, Freiberg im Breisgau, 1962; *ibid.*, *Patterns of Social Change*, Public Affairs Press, Washington, D. C., 1956.

dial. Ningún observador casual de los acontecimientos mundiales puede negar que cuando los eclesiásticos sucedieron a los caballeros, en el siglo v, o los mercantilistas a los eclesiásticos del xii en adelante, cambió el *ethos* que prevalecía. En el siglo v, Aurelius Augustinus contrastaba la “ciudad terrestre” con la “ciudad de Dios” en cuanto a sus mentalidades, y los eclesiásticos que le siguieron en cuanto dirigentes, trataron de fomentar un nuevo *ethos*.

En el siglo xii, el Aquinense escribió sobre las diferencias entre los antiguos puntos de vista “usuriosos” sobre la ganancia de riquezas gracias a las rentas, intereses y beneficios y el nuevo punto de vista, que consideraba a éstos como *usufructus* o afluencia continua de valores, una de cuyas partes podía guardarse y usarse por el “negociante prudente”. A partir de ese momento, éste podía hacer dinero con el dinero sin deshonor para el rebaño cristiano. Este nuevo *ethos* o espíritu, fomentó la emergencia gradual de los mercantilistas.

En este estudio tenemos como meta espectacular acerca del *ethos* sexual básico de la *Intelligentsia* emergente. El aspecto sexual nunca es uniforme en una sociedad. Es inherente a la biología y a la organización social el que no pueda serlo. Pero el *ethos* sexual del grupo dirigente es un factor muy importante en la unificación básica de las modalidades del sexo, en el grado en que es posible esta unificación.

El papel del sexo en la organización social

La mayoría de las personas consideran el sexo como algo completamente negro o como algo completamente blanco. Para los de espíritu religioso y altamente ético, la sexualidad implica la comisión de actos pecaminosos importantes. Dichas personas piensan que incluso cuando se realiza en el matrimonio, debe de ocultarse tanto como sea posible. Ciertos grupos rurales ardorosos se desvían en parte de este modelo. La opinión opuesta, sostenida por muchas personas durante las guerras, la revolución comunista y ciertos periodos históricos marcados por condiciones perturbadoras muy severas, afirmaba que el sexo representa solamente un “derecho” del mamífero análogo de comer, beber o defecar. De estas ideas, ni una ni otra se aproxima a la realidad.

El *homo sapiens* es una especie de genérico-disyuntiva. Ni el macho ni la hembra son completamente humanos de por sí, sólo lo es la unidad postadolescente de ambos. Ninguno de los dos sexos puede —sin el otro— producir la raza y la sociedad. En el grado en que tenemos información histórica, arqueológica y antropológica, las sociedades humanas han te-

nido siempre los mismos patrones sexuales *básicos*. Éstos pueden clasificarse, burdamente, en dos aspectos: prácticas legal y socialmente permitidas y prácticas legal y socialmente no permitidas. Siempre ha habido alguna variación entre las sociedades y dentro de las sociedades, y las ha habido también entre periodos de perturbación y periodos no perturbados dentro de la misma sociedad; pero, esto no destruye las uniformidades básicas.² Generalmente, la sexualidad permitida se ha restringido al estado matrimonial, o a las personas que se preparan para o se encuentran en la posición social y legal del *consortium*. Este antiguo término legal se refiere al sistema conyugal en términos de un equilibrio de los derechos, deberes y monopolios (frente a extraños) del marido frente a la mujer y de la mujer frente al marido.

El consorcio incluye ciertos derechos y deberes sexuales de la unidad genérico-disyuntiva reconocida del macho y la hembra post-adolescentes.³ En la mayoría de las sociedades humanas (entre los hindúes, los musulmanes, los budistas y confucionistas) se permite el consorcio entre un hombre y varias esposas al mismo tiempo, pero la práctica general, en el 99 por ciento de los casos, es la monogamia. Unos pocos casos de poliandria —forma de *consortium* opuesta a la poliginia— también son

² Para mayores detalles, véase Carle C. Zimmerman, *Family and Civilization*, New York, 1947; P. A. Sorokin, *Sociology of Revolution*, New York, 1925; del mismo, *The American Sex Revolution*, Boston, 1956, de la que el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, publicó una versión española preparada por Angela Müller Montiel, con el título de *La Revolución Sexual en Estados Unidos de América*.

³ La actual visión sobre el consorcio y su sitio en la sociedad occidental fue sistematizada hacia el año 535 d. C. en la parte cuarta del *Corpus Juris Civilis*, puesto en vigor en Constantinopla que era por entonces la capital de lo que había quedado del Imperio Romano. Justiniano había buscado todas las leyes romanas y las había codificado para ayudar a reconstruir el Imperio. Los juristas sistematizaron entonces el derecho familiar en la cuarta parte o *Novellae*, siguiendo las sugerencias de la emperatriz Teodora. Éstas hicieron del matrimonio o consorcio legal, el estado que se esperaban tuvieran todos los adultos, fueran de la clase que fuesen. Se lanzó el dictado de ilegales sobre todas las perversiones sexuales de todo tipo. Éstas iban desde la castración o eunuquización hasta la prostitución forzada y la pederastia. El divorcio y la legitimación se normalizaron como "actos públicos". Antes de este tiempo, la "ley" del consorcio se aplicaba más a las clases superiores y la ley común y el derecho consuetudinario del consorcio se aplicaba a las masas, dentro del Imperio. Esta forma de derecho matrimonial, ya practicado por la costumbre dentro de los grupos cristianos occidentales ingresaron en los códigos legales del extremo occidental a través de su adopción por el derecho canónico y el retorno de las regulaciones familiares a la iglesia. A partir de este momento no se le alejaron sino hasta cuatro o cinco siglos después durante la reforma protestante. Véase, de Zimmerman, *Family and Civilization*, *op. cit.*, y de Zimmerman y Cervantes, *Marriage and the family*, Chicago, 1956, primera parte. La sistematización general del consorcio en otras sociedades se da, para los musulmanes, en el Corán, para los hindúes en los varios códigos de Manú, y para los confucianos en escritos atribuidos a Confucio y Lao-Tsc. Los budhistas siguen, esencialmente, los códigos de Manú.

bien conocidos. Muchos grupos hindúes permiten aún el matrimonio infantil aun cuando sea técnicamente ilegal de acuerdo con los códigos más recientes. Pero, incluso entre ellos, el consorcio sexual es visto con enojo cuando se practica antes de la adolescencia.

El síndrome básico del consorcio conduce, inevitablemente, en la mayoría de los casos, a un segundo manejo muy considerable de actos sistematizados: el síndrome de la *patria-potestas*. *Patria-potestas* es una expresión que se usa a menudo en los países no-latinos para designar sólo el poder del padre; pero, en realidad, es un poder parental que especifica los derechos y deberes parentales frente a los hijos y de los hijos frente al padre. En los países latinos, el colectivo o el plural del varón se usaba también para designar ambos sexos, de modo que *patria* significa también "padres". El *consortium* conduce a los hijos, y la existencia de hijos legítimos trae consigo, automáticamente, el síndrome de la *patria-potestas*. Este síndrome, enorme y sistematizado, de costumbre y de leyes es el segundo aspecto socio organizativo básico de las sociedades humanas.

A partir de los dos síndromes anteriores surge el tercer acto importante, universal, de la organización social: la aproximación hacia la unidad psico-somática dentro de las familias, dentro de las comunidades en cuanto éstas se mezclan gradualmente y extienden estas relaciones a otros. Lo psico-somático designa aquí la influencia de las condiciones sociales sobre la unificación gradual de los tipos corporales y físicos tanto como de las costumbres sociales dentro de grupos en los que los contactos y las costumbres hacen que surjan intercasamientos y relaciones biológicas extendidas. Los casamientos no se hacen al azar, sino entre personas considerablemente semejantes en cuanto a sus rasgos somáticos, psicológicos y sociológicos.

Ningún grupo de personas está completamente integrado en los aspectos psico-somáticos, en cuanto a sus rasgos físicos o en cuanto a sus costumbres y tradiciones, pero es fácil notar que existen suficientes rasgos comunes en los estados modernos, de modo que siempre se está hablando de rasgos típicos. Así, se habla del "inglés típico", del "alemán típico", del "español típico" o del "típico italiano". En Estados Unidos de América, la televisión es una gran uniformizadora. En la clase económica amplia, un estadounidense puede entrar en la mayoría de las otras casas del país y encontrarse muy pronto "como en su casa" o "en casa". *Influencia de un Nuevo Grupo Dirigente sobre el Síndrome Sexual Modal.*

En cualquier mezcla de personas, en las condiciones modernas parece progresar la unidad social y psicossomática. En la actualidad sólo se necesitan unas pocas generaciones para que se realicen transformaciones

considerables en un pueblo. En cambio, anteriormente, se requeriría mucho mayor tiempo para ellas, lo que no impedía que el proceso fuese el mismo. Un estudio de la antropología física de 2.067 siameses (tailandeses) de 40 aldeas ampliamente dispersas en el país (realizado por Zimmerman en 1930-1) permitió encontrar que aunque los antiguos siameses eran híbridos físicamente (de hindúes, mongoles, chinos, malayos, y melanesios) tenían, con todo, un único tipo físico. Pesaban más y tenían mayor entidad corporal que las gentes de origen. Su altura aumentaba más lentamente antes de los seis años y más rápidamente después. Esto se había ido desarrollando gradualmente durante años, pero era suficiente para darles el "aspecto", los sentimientos y la apariencia de un pueblo. Fuera del cambio psico-somático, se había convertido en un pueblo: los *thai* o los "libres".⁴

Estos detalles ilustrativos bastan para sugerir algunas hipótesis preliminares. Una de ellas es la de que *las relaciones sexuales y los subsecuentes síndromes socialmente organizados, así como las cadenas de acontecimientos, son un factor de primordial importancia en la organización social de un pueblo o de una sociedad.* A la larga, son estos los factores más comunes, más experimentados y más importantes en la organización social. Una segunda hipótesis es la de que *los cambios básicos en las relaciones sexuales son extremadamente significativos para las alteraciones de la organización social.* En tercer término, *un cambio amplio de la organización social permitiría sospechar que llegaría a ser factor causal de cambios subsecuentes en las relaciones sexuales y síndromes relacionados.* El hecho de que el sexo cambie frecuentemente la organización social y la organización social, a su vez, cambie lo sexual se encuentra dentro de los dominios de las causas funcionales: A cambia y B tiene que cambiar; pero, el nuevo B hace que A cambie a su vez, funcionalmente, de nuevo.

La serie causal-funcional de los acontecimientos A y B es una cadena de reacción continua. Estas cadenas son comunes para la mayoría de los acontecimientos sociales, en cuanto una productividad económica incrementada promueve frecuentemente un mayor bienestar y este nuevo bienestar hace posible un incremento ulterior de la productividad económica. Dentro de ciertos campos de oscilación, muchos de los acontecimientos de la vida social se relacionan en esta forma.

Sin embargo, en la emergencia de una nueva clase dirigente del tipo de la *intelligentsia* en las sociedades modernas, nos aproximamos a otra forma de causación: la de una causa necesitada. El surgimiento de esta

⁴ Véase Carle C. Zimmerman, *Siam, Rural Economic Survey*, Bangkok, 1931. Del mismo, "Stature and Weight of the Siamese", en *Genus*, Roma, 1937.

nueva clase agrega algo significativo al síndrome sexual inculcado en la previa definición de consorcio. Podemos entender esto si examinamos el concepto de *falta de edad*.

En la sociedad occidental, tras la Época Medioeval —del siglo VI al X— la falta de edad (o prohibición de casarse, con el supuesto del llamado *statuto de .sui juris*) cesó desde muy temprano. Aproximadamente hacia el siglo XII, el derecho canónico marital decía que el varón podía casarse legalmente a los 14 y la mujer a los 12. Aunque no fuera ésta la práctica modal, esta suspensión o supresión temprana de “la falta de edad” se aceptó en la mayoría de los países occidentales hasta principios del XIX. Uno o dos de los Estados americanos continuaron esta práctica permisiva hasta la década pasada en que la opinión pública de la época obligó a las legislaturas a elevar dicha edad. El volumen de los matrimonios en esos Estados descendió bruscamente a la mitad —de la noche a la mañana— porque previamente muchos jóvenes hacían el viaje para casarse antes de lo que resultaba permisible dentro de sus Estados.

Hay un caso legal interesante que puede ilustrar esto. En un Estado, la edad obligatoria de asistencia a la escuela cesaba a los 16 años. Una muchacha de 14 años que residía ahí fue al Estado cercano y se casó y, tras regresar a su hogar, deseo suspender su asistencia escolar obligatoria. El tribunal decidió que el matrimonio hacía madurar a una mujer; que aún cuando sólo tuviese 14 años, podía pasar inmediatamente a desempeñar el papel de ama de casa y, que, por lo mismo, no tenía que seguir asistiendo a la escuela.

Los cambios *necesitados* en el dominio de las relaciones sexuales y de los síndromes relacionados o encadenados con el sexo, en relación con la producción de una amplia jefatura de la *intelligentsia* puede ilustrarse para Estados Unidos de América. Aquí una mujer puede casarse ordinariamente a los 16 ó 18 años con el consentimiento de los padres, y sin él si tiene más de 18. Los varones se pueden casar entre 18 y 21 años con consentimiento y, si tienen una edad superior, sin el consentimiento de ellos. Pero, en la cultura compleja que hace que una jefatura de la *Intelligentsia* sea *inmanente* o necesaria, a todo el que puede se le pide que complete la educación secundaria que se da en las *high schools*. Esto se hace ordinariamente entre los 18 y los 21 años, porque tradicionalmente toma por lo menos 12 años que hay que agregar a los 6 ó 7 previos a la iniciación de la instrucción formal, escolar.

El *college*, que es nuestro primer estudio avanzado, y que conduce al grado de bachiller, requiere, tradicionalmente, cuatro años a partir de la terminación de la *High School*, hasta los 22 ó 24 años de edad.

Los grados doctorales requieren unos cuatro años más o, por lo menos, tres. En el caso de los varones, ordinariamente un año o dos de servicio militar tiene que abrir un paréntesis entre los 18 y los 25 años. Hacia la época en que la mayoría está preparada para su profesión como doctor, abogado, cientista o letrado, la persona media se encuentra en una edad que fluctúa entre sus 25 y sus 30 años. Muchos pueden terminar antes; pero, también hay muchos que terminan después.

Todo esto sirve para mostrar que los cambios que se han producido en la generación pasada son de tal tipo que la concepción de la "falta de edad" que terminaría con la adolescencia no resultaría adecuada ya. La falta de edad tiene que doblarse, en el mejor de los casos; o sea, en casos que hacen incursiones en la intelligentsia. El síndrome de la *patria-potestas* tiene que hacer algo más que duplicarse en cuanto a su fuerza, y el desfogue legal de las relaciones sexuales (o sea el matrimonio) tiene que posponerse por unos 10 ó 12 años tras el primer despertar violento de la adolescencia.⁵ Los padres tienen una tarea mucho más difícil en cuanto al control y guía de sus hijos en los periodos inmediatamente siguientes a la adolescencia, que la que les correspondía en el periodo previsto a la adolescencia.

Alteraciones previas de los síndromes sexuales con los cambios de jefatura

Los cambios previos de clases dirigentes (de los caballeros a los eclesiásticos en el siglo v, y de los eclesiásticos a los mercaderes a partir del xii) se asociaron con alteraciones de desplazamiento lento, pero no por ello menos radical, de los síndromes sexuales básicos. Esto fue inevitable, porque la nueva jefatura era una respuesta al sentimiento de que un tipo diferente de organización social era algo necesario y ventajoso. Una organización social modificada requiere de un nuevo tipo de fa-

⁵ La edad matrimonial mediana —unos 22 años para las mujeres y unos 24 para los varones— no refleja esto, puesto que ha variado muy poco en los años recientes. En primer término, esta cifra es muy sospechosa, particularmente en cuanto a su significado. En segundo término, la intelligentsia superior, que es la que retarda más las relaciones matrimoniales, constituye sólo una proporción muy pequeña de un sistema social. En tercer término, muchas de las personas que aspiran a los grados académicos superiores se casan antes de alcanzar su doctorado, y frecuentemente buscan una esposa cuyo empleo les ayude a terminar su educación. Las esposas y madres que trabajan son un factor muy importante para cubrir los gastos educativos superiores de la intelligentsia en Estados Unidos de América. Finalmente, una edad matrimonial mediana en el país se encuentra entre los extremos, y los matrimonios ulteriores, tras los divorcios, que son numerosos (y que no se registran como tales), así como una cierta irresponsabilidad que acompaña al primer matrimonio en edad temprana entre el proletariado inferior o Lumpenproletarial, desafortunadamente subsisten aún en el país. Aquí no podemos dar mayores detalles.

milia, porque ésta (la familia) tiene la tarea principal de formar un nuevo tipo "ideal" de carácter modal. Los síndromes básicos de la organización social, como se indicó antes, se encuentran intrincadamente envueltos por las relaciones maritales y paternofiliales.

La alteración en los síndromes sexuales (y quizás en otros relacionados) al producirse el cambio de la clase de los caballeros a la de los eclesiásticos (que se centra hacia el siglo v) fue un proceso largo. La cultura romana se había ido convirtiendo, en forma creciente, en libidinosa, desde los días de las reformas puritanas que intentaron Augusto y Livia (29 a. C. y 14 d. C.) y que se incorporaron en dos grupos básicos de leyes referentes al sexo y a la familia, llamadas legislación caducaria y del adulterio (*Lex Julia at Papia Poppea* y *Lex Julia de Adulteriis et Stuprum*).⁶

Estos cambios libidinosos fueron comentados por Tácito en los *Annales* y en la *Germania*, así como por Juvenal, en sus *Sátiras* (escritas hacia los años 100 y 122 d. C.); por Suetonio (c. 69-141 d. C.), Dio Cassius (c. 150-235 d. C.) y Ammiano Marcelino (c. 330-390 d. C.). El libro básico sobre las costumbres populares en el Imperio (Athneus, *Diepnosphistai*) (c. 200 d. C.) no sólo mostraba la artificialidad de la expresión sexual —que probablemente no haya sido superada por ninguna gran sociedad desde entonces— sino que, evidentemente, se escribió en un periodo en el que la gente no creía que sus héroes previos no hubiesen sido libidinosos. Athanaeus proclamaba que Sócrates, Platón, Aristóteles, Jenofonte y otros grandes del pasado habían sido, en forma consistente, "degenerados" en el grado en que este término se usa frecuentemente para representar una falta de restricción sexual. El si lo fueron o no lo fueron es algo que desconocemos; pero los periodos sociales sanos no se afanan mucho sin resultado en las depravaciones reales o supuestas de los grandes de periodos previos.

Finalmente, tenemos una indicación clara de una cierta reacción, en los escritos de Basilio (330-379 d. C.), uno de los padres de la Iglesia más influyentes en su época. Fue él quien codificó para los cristianos un derecho privado que difería fundamentalmente del derecho público y de la práctica legal corriente en los siguientes sectores básicos: vigilancia y dominio matrimonial; malos tratamientos a esposas e hijos; divorcio y abandono; recasamiento; prácticas de aborto; uso de drogas afrodisíacas; adulterio, fornicación; homosexualidad; violación e incesto.

Sin embargo, la pugna entre las opiniones opuestas sobre el sexo no

⁶ Family and Civilization. *Op. cit.*, capítulo 16.

llegó a ser dramática sino hasta que Jerónimo (346-420 d. C.) atacó a Joviniano (c. 400 d. C.) y Vigilantus (405 d. C.) por sus intentos para establecer órdenes clericales en que los monjes se casaran. Jerónimo era muy ascético y estaba promoviendo órdenes religiosas en las que los sacerdotes hicieran voto de castidad. Dos discípulos suyos desearon separarse y establecieron órdenes religiosas de casados. La polémica de Jerónimo (contra Joviano y contra Vigilantus) está en el pináculo entre los escritos de esa clase de la historia occidental.⁷

Esta situación continuó, como lo pone de manifiesto el ataque a las tradiciones y prácticas sexuales de aquel entonces en Europa, especialmente en los países mediterráneos, dirigido por Salviano de Marsella (c. 450 d. C.) en algunos capítulos del libro que tituló *Gobierno de Dios*. Finalmente, en 535-540, la emperatriz Teodora, trabajando con Justiniano en Constantinopla, diseñó un código que contiene un síndrome sexual y una forma de vigilancia y dominio familiar (las *Novellae del Corpus Juris Civilis*) que, en sus aspectos fundamentales, representaba todo lo opuesto a la mayoría de las prácticas romanas de entre los periodos de Athenaeus y Basilio (200-350 d. C.).⁸

Cambio de la visión sexual con el surgimiento de los mercantilistas

Se conoce muy poco de las prácticas sexuales que prevalecieron durante la Edad Media desde la declinación del Imperio Romano hasta el siglo XI. Durante estos siglos, la mayoría de la gente en Europa occidental estaba extremadamente afligida por la pobreza. Las hambres eran numerosas y frecuentes. Las antiguas ciudades romanas quedaban lejos de las aldeas. La vigilancia y dominio sociales, aunque débiles, estaban, en buena parte, en manos de clérigos. El desorden social era general debido a la debilidad de los gobernantes. La población languidecía. El hierro casi desapareció al occidente de Constantinopla. Buena parte de la tierra cultivada volvió a ser invadida por los bosques. El comercio

⁷ Véase, para las reproducciones, Zimmerman, *Family of Tomorrow*, New York, 1949, capítulo 5.

⁸ Teodora, cuyo padre fue asesinado cuando era una niña, había sido vendida como propiedad, lo cual constituía una práctica legal por aquel entonces. Fue educada como prostituta hábil, y si hemos de creer a una parte de la *Historia secreta* de Procopio, que la odiaba, fue una de las más completas del mundo. Desde muy pronto encontró a Justiniano que estaba ayudando a su tío Justino a gobernar el trono romano en Constantinopla. Justiniano la liberó, la elevó y ya como esposa suya, la hizo cogobernante al suceder a su tío en el trono. Ella se convirtió en una cristiana devota y estableció los patrones legales de vigilancia y freno sexual y matrimonial de las legislaciones occidentales.

desapareció casi completamente. Las condiciones deben haber sido más bien espartanas y la sexualidad no debe de haberse encontrado muy boyante.

En los siglos VI y XII, las cosas comenzaron a mejorar. Las ciudades empezaron a crecer, el tráfico y el comercio aumentaron, la artesanía y las gildas mercantiles comenzaron a manufacturar artículos, y se inició la revolución económica mientras por otra parte había un renacimiento en los conocimientos y en la cultura. En esta escena, los mercantilistas comenzaron a erigir su jefatura, y esto se asoció con una visión renovada y cambiada del sexo.⁹

Esto puede particularmente notarse en los escritos de esa época. Puede resumirse brevemente, comenzando con: 1. Los debates entre Hugo Gratian y Pierre Lombard hacia 1100 con respecto a qué era lo que constituía el matrimonio legal; 2. El código matrimonial revisado del Aquinense hacia 1250; 3. Las opiniones de Geoffrey en las *Canterbury Tales* y en su *Troilus and Cressida*, hacia 1380; 3. El *Elogio de la Locura*, y otros escritos de Desiderius Erasmus hacia 1510; la filosofía de Martín Lutero hacia 1530 y *Troilus and Cressida* de Shakespeare hacia 1590. Esto no es sino una pequeña muestra, pero —aun pequeña— basta.

Durante la Edad Oscura, las regulaciones matrimoniales, familiares y sexuales cayeron en manos de la Iglesia que la dirigió a través del Derecho canónico. Las masas de las aldeas regulaban todos estos aspectos, cuando era posible, a través de la vigilancia ejercida por las familias interesadas. La vigilancia y freno del derecho canónico suscitaron muchos problemas debido a que no había precedentes legales y a que se conocían poco por entonces la vigilancia y freno sexual ejercidos por el derecho civil y criminal anteriores, de la época romana. Los clérigos habían hecho voto de celibato, en el occidente. Las opiniones acerca del procedimiento apropiado, bajo el derecho canónico, variaron en diferentes épocas y de una a otra región. Hacia 1100 hubo una convergencia de problemas principales que requerían un delineado claro con respecto a qué era lo que constituía un matrimonio legal o el comienzo del sacramento del matrimonio.

Se adoptaron dos posiciones extremas: la una, sostenía que el sacramento del matrimonio comenzaba con el compromiso (*pro verba de futuro*) y la otra que comenzaba sólo después de la unión sexual (*copula*)

⁹ Para las condiciones económicas de este periodo, véase especialmente Georges Duby, *L'Economie Rurale et la Vie des Campagnes dans l'Occident Médiéval*; France, Anglatere, Empire, IX-XV Siècles. Aubier. Paris, 1962, 2 vols. Para lo que se refiere al desorden y a la débil vigilancia y freno de este periodo, véase Gregorio de Tours (540-90), *Historia de los Francos*.

carnalis). Hugo Gratian, un canonista del grupo boloñés adoptó el punto de vista favorable a la *copula carnalis*, mientras que Pierre Lombard, de París —aunque italiano— sostuvo el *pro verba de futuro*. Lombard era sacerdote. Finalmente, se decidió, mediante una transacción, que el sacramento había de principiar con la real toma de votos, *pro verba de praesenti* (una ceremonia matrimonial pública).

En la parte de la *Summa Theologica* que trata del matrimonio y las relaciones sexuales, el Aquinense, estableció reglas generales para la conducta total del matrimonio así como para su concertación o ruptura, en cuanto debía ser regulado por el derecho canónico. Así, en un periodo de dos generaciones, la regulación pública del sexo en el consorcio se convirtió en temas de nuevas reglas generales. Éstas fueron una transacción entre la antigua forma latina de *usus* (*copula carnalis* sancionada y puesta en vigor por los parientes y los ancianos de la aldea) y la “compra del *mund*” (*coemptio*) o compromiso formal, a través del intercambio de dones entre las familias, también antiguo, y una forma de matrimonio *pro verba de futuro*.

Cambios ulteriores extensos de casi todas las costumbres sexuales pueden encontrarse testimoniados en Chaucer. El personaje que expresa mejor el cambio (Prólogo de *Wife of Bath*) se había casado con 5 esposos (*pro verba de praesenti*) desde que tenía 12 años de edad, y consideraba que no había pecado: 1. puesto que “Dios nos ordenó crecer y multiplicarnos” y puesto que, por otra parte, Salomón había tenido más de una esposa:

“Tel me also to what purpose or end
the genitals were made . . .
in wifehood I will use my instrument
As freely as my maker had it sent . . .”

Ulteriormente, atacó la postura de Jerónimo, que se había opuesto violentamente a lo sexual que no se encaminara a la reproducción únicamente. En sus referencias, la protagonista citaba la mayor parte de la literatura pornográfica del pasado como el *Diepnosofista* y los escritos de *Ovidio* que acababan de redescubrirse y eran bien conocidos para la gente letrada de la época.

La historia de Troilus y Cressida, tal y como fue relatada por Chaucer es importante en cuanto Cressida —tal y como es presentada por él— no es una mujer liviana, sino una víctima de las circunstancias. Como viuda rica, en Troya, tenía que entrar en consorcio con un jefe del partido victorioso por entonces, y lo hizo así por consejo de su tío Pan-

darus, con objeto de salvar su propiedad de la confiscación. Cuando cambiaron los vencedores y los otros griegos alcanzaron el poder, tuvo que cambiar también de socio en la fornicación a causa de las circunstancias y se convirtió en mujer de un capitán del otro partido.

Ulteriormente, cuando Shakespeare tomó a su cargo esta misma historia (hacia 1590) las costumbres sexuales habían cambiado más aún. Cressida se había convertido en una pura liviana que fornicaba tan alegremente con hombres de uno como de otro partido, según le convenía más. No se veía obligada por ninguna circunstancia desagradable, según la versión de Shakespeare.

Sin embargo, fueron Erasmo y Lutero quienes realmente derribaron y cambiaron las costumbres y la visión sexual del tipo siglo XII. En su *Elogio de la Locura (Moria Encomium)* Erasmo retaba a toda la filosofía medieval del sexo y sus regulaciones. La mayoría de las personas eran tan estúpidas y simples, según afirmaba, que preferían el tálamo nupcial legítimo a las relaciones sexuales no reguladas. De ahí que el control matrimonial por la burocracia eclesiástica resultara, no sólo inútil sino innecesario. En sus "trabajos ocasionales" sobre varios temas, muchos concernientes al sexo, se aproxima y sobrepasa incluso a los grandes escritores vehementes de edades ulteriores, como el Benjamín Franklin del "Advice to a Young Man on How to Choose a Mistress" No se puede leer a Desiderius Erasmus y seguir su carrera —a partir de su elección misma de pseudónimo, ya que éste significa "Deseo" en latín y en griego— sin que se tenga el convencimiento de que muchas de sus ideas principales promovían una libertad sexual incrementada para el individuo. Su primer nombre (en cuanto hijo ilegítimo de un sacerdote y de su ama de llaves) era Gerhard Gerhardt.

Lutero pareció observar y sentir estos cambios sexuales y una necesidad de los mismos en su tiempo. Consideraba el matrimonio como una defensa en contra del "ardor carnal"; recomendaba el matrimonio para el sacerdocio y para otras órdenes y, tras romper un cierto número de órdenes, se casó él mismo con una antigua monja, Katherine von Bora y tuvo de ella cinco hijos. Por entonces la jefatura mercantilista estaba ya bien encaminada hacia el poder y las costumbres sexuales procedentes a su encubrimiento se transformaron completamente.¹⁰

¹⁰ Véase aquí, especialmente, Carle C. Zimmerman, *The Family of Tomorrow*, New York, 1949.

Razones para los cambios simultáneos de jefaturas y de sexualidad

Estos dos grandes cambios de la visión sexual (el primero de los cuales se inició en el siglo v y el segundo en el xii, junto con el surgimiento de los eclesiásticos y de los mercantilistas al poder) fueron movimientos de tipo opuesto. Tras el siglo v, se produjo una disminución en la libertad sexual individual, según es probable, y del siglo xii en adelante, la misma mostró un incremento. En cada uno de estos casos, hubo razones legítimas para que se produjeran los tipos opuestos de cambio en la visión sexual.

Como se ha sugerido anteriormente, inmediatamente antes del siglo v, la libertad sexual, como forma de la libertad irrestricta, era notoria. Antes de esta época, en la sociedad clásica, un niño no nacía de pleno derecho como miembro de la raza humana, sino que tenía que ser aceptado, tras un examen que se hacía en una ceremonia de nacimiento. Si no era aceptado por los padres, permanecía como un animal. A tales criaturas o se les podía dejar "expuestos", o podían ser tomadas por otros para la prostitución, ya femenina o masculina, o podían ser convertidas en eunucos por sus dueños. El entrenamiento de las criaturas prostituidas y su utilización económica constituía una profesión "baja" pero no ilegal. Los griegos utilizaban los tribunales para hacer que se les devolvieran sus prostitutas en la misma forma en que lo hacían cuando querían que les fueran devueltos sus esclavos. Consecuentemente, en el año 450 todavía, según describe Salvianno el sexo era algo flagrante y rampante y la preocupación permanente de todos los que sentían tal inclinación. No había orden, y los dirigentes sintieron la necesidad de una reforma drástica. Una de las exhortaciones más comunes de la minoría de los cristianos era por entonces la de que puesto que la paternidad de las prostitutas era desconocida, el intercambio sexual con ellas podría representar un incesto fundamental con un pariente próximo.

Esta fue la principal motivación de Teodora (508-548 d. C.). Trazó una carta de derechos humanos básico según la cual la humanidad principia con la concepción y no con la aceptación tras el nacimiento, y confirió estos derechos a toda la humanidad sujeta a tales leyes. El matrimonio legal se convirtió en el estado esperado de todas las clases y no de la superior. Finalmente, el mercado o el negocio de la prostitución se sujetó a penas severas. La pena por la eunuquización de una persona consistió en la castración misma. Una nueva civilización que

suplantaba a la antigua y decaída, buscó a través de los eclesiásticos una visión sexual enteramente nueva.

El siglo XII presenta un caso ligeramente diferente. La gente había superado la confusión, destemplanza y hambre de la Edad Oscura. Había recuperado el conocimiento de su gran pasado remoto y todos deseaban de acuerdo con los latiguillos de Juan de Salisbury, “convertirse nuevamente en gigantes y no permanecer siendo enanos” Se necesitaba un nuevo orden, en el que el individuo pudiera ser más libre de casarse, moverse (para aprovechar nuevas oportunidades económicas) y hacer dinero. Esto significó una libertad mayor con respecto a los parientes, a la aldea campesina y a los señores feudales o sus lugartenientes en sus dominios.

El individuo tenía que volver a emerger. Tenía que ser liberado sexualmente, tanto como económica y personalmente. Sin este nuevo hombre libre, no podía haber gran desarrollo de una guilda artesanal, de una clase mercantil y de un mundo comercial, manufacturero e industrial.

Estos cambios simultáneos de las clases dirigentes y de la visión sexual prevalente depende enteramente de la situación. Si fuera necesaria menos libertad sexual, parece que las restricciones tendrían que encontrarse. Si, por el contrario, se necesitara más, la situación se invertiría. Y, en un mundo en el que diferentes culturas tienen diferentes necesidades, como es probable que ocurra en nuestro mundo de hoy, podemos esperar que algunas culturas se desplacen en un sentido y otras en otro.

El surgimiento de la Intelligentsia representa un cambio mundial de patrones sexuales

Los cambios simultáneos en la jefatura y en la sexualidad serán influidos considerablemente por la situación local. El mundo tiene ahora cinco sistemas o situaciones familiares principales. El primero de éstos es el occidental, de Europa y sus colonias principales. El segundo, se denomina tipo “felahaen” y está ilustrado por las civilizaciones musulmanas e hindú; el tercero es el tipo confuciano, que gira primariamente en torno de China y Japón; el cuarto es el tipo primitivo tribal que se centra principalmente en África no musulmana, y el quinto es una mezcla fellahaen-occidental en aquellos países latinoamericanos, en que pueblos precolombianos, que anteriormente alcanzaron una alta civilización, viven con poca aptitud en zonas rurales aisladas y en los

que lo occidental se encuentra en las ciudades. Esta quinta situación es aguda, debido a que sus migrantes urbanos, casados por medio de costumbres precolombinas pero como una nueva clase baja que migra a las ciudades, no están regulados ni por el derecho familiar occidental ni por las sanciones aldeanas.¹¹

El cambio de la jefatura hacia la *intelligentsia* inevitablemente tendrá que ser de amplitud mundial, debido a varios factores: a las comunicaciones modernas, a la ruptura de la forma de gobierno del sistema colonial, a la explosión demográfica y a otros como la lucha entre los bloques comunistas para dominar la mentalidad mundial. Sin embargo, en este capítulo se prestará atención sólo a los cambios simultáneos de la *intelligentsia* y de la visión sexual en los países en que domina el sistema familiar occidental orientado por el *corpus juris civilis*. Los otros tendrán que ser analizados ulteriormente.

Estas sociedades occidentales son las que ahora se encuentran más adelantadas en cuanto a la complejidad de su cultura material o económica y, al mismo tiempo, son las que más se han desplazado hacia la substitución de las antiguas clases dirigentes por la *intelligentsia*. Aquí, el problema del ajuste de la visión sexual al nuevo orden inminente tiene que presentarse antes que nada.

La actual libertad sexual en occidente

A pesar de que Sorokin la considera en buena parte como una revolución sexual "americana", el análisis lleva a la conclusión de que la revolución o amplia libertad sexual actual se encuentra, en diferentes grados de avance, en todas las sociedades occidentales u occidentalizantes.

En apoyo de su tesis, Sorokin proporciona un cierto número de estadísticas acerca del incremento de los divorcios, de los abandonos, de los hogares rotos, de la falta de hijos y del incremento en la promiscuidad. Después, avanza hacia lo que se refiere a la sexualización de la cultura estadounidense. Y en esto incluye análisis separados sobre la sexualización en la literatura, en la pintura y en la escultura, en la música, en la prensa popular, en la ciencia, en la ética y en la religión, en el Derecho y la vida política. No es necesario que estemos de acuerdo con todas las evidencias y conclusiones presentadas por Sorokin para que reconozcamos que en los modernos países occidentalizados hay al-

¹¹ Un análisis preliminar de estos tipos, ha sido publicado por Zimmerman en *Social Science*, junio de 1960, y también por el mismo en *Essays in Honor of P. A. Sorokin*, Free Press. New York, 1962. No nos podemos extender en los detalles.

guna especie de transformación sexual que va avanzando. Esto parece inevitable en nuestro móvil modo de vida urbana moderna. En tanto que Sorokin a la denominada *La revolución sexual americana* en su análisis de la misma, en cuanto fenómeno de “cultura sensual decadente” (*Dynamics*), la convierte en un tipo de comportamiento occidental corriente.

Sorokin llega a señalar cuáles son los efectos individuales y sociales de la indulgencia sexual sobre la salud y la longevidad, la salud mental, la integridad moral, la creatividad y la felicidad. Con este trasfondo, señala algunos principios o generalizaciones históricas. Las principales consisten en afirmar que hay periodos de vigilancia y freno sexuales bastante fuertes, así como un confinamiento del sexo dentro del matrimonio y la vida familiar, y que éstos son esencialmente los que resultan mayormente creadores desde el ángulo cultural, y periodo opuesto que “permiten actividades sexuales crónicamente excesivas, ilícitas y desordenadas y que contribuyen a la declinación de la creatividad cultural”. Su libro es, esencialmente, una llamada de atención para los estadounidenses. “Estados Unidos de América se encuentra en una encrucijada”, afirma en el penúltimo capítulo de su libro, y, en el último realiza un alegato para alejarse “de la anarquía en dirección de un orden social sano”

Lo importante, dentro de este análisis de la actual libertad sexual, consiste en la afirmación de que cualquier cambio drástico en los patrones del síndrome sexual de los países industrializados y de los países que pronto emergerán “gobernados por la intelligentsia” tiene que realizarse en su propio contexto. Este contexto está constituido, por lo menos parcialmente, por el hecho de la existencia de una libertad sexual considerable, que ya existe, y que no es posible desconocer.

La vida sexual de la intelligentsia

Afortunadamente existe ya un análisis muy voluminoso y bien documentado de los hábitos y gustos sexuales de varias clases de Estados Unidos de América: los informes de Kinsey.¹²

¹² Véase A. C. Kinsey, W. B. Pomeroy y C. E. Martin, *Sexual Behavior in the Human Male*, Philadelphia, 1948; un segundo volumen, por los mismos autores y por P. H. Gebhard es *Sexual Behavior in the Human Female*, 1952. Para algunas anotaciones y análisis críticos, véase Carle C. Zimmerman, *Harvard Law Review*, vol. 67, 1954; del mismo, otras en *Problems of Sexual Behavior*, American Social Hygiene Association, New York, 1948, pp. 82-105. Las referencias en el texto siguiente se relacionan con el primer volumen del Male Report.

Estos informes han sido examinados y han sido reconocidos como esencialmente válidos por un comité especial de la Asociación Estadística Estadunidense (American Statistical Association). Se dice que dan una descripción bastante fiel de los nuevos puntos de vista sexuales de la *intelligentsia* en cuanto opuestos a los que son corrientes entre las restantes clases sociales. El cuadro resumido que presentamos, permite unas cuantas comparaciones interesantes del proletariado inferior y superior con las clases mixtas superiores de los negocios, las profesiones y la *intelligentsia*.

Hay otros muchos datos que proporcionan estos informes, pero, obviamente, no pueden ser resumidos. Una conclusión preliminar, sacada de dichos informes, señalaría que *la vida sexual de la intelligentsia es biológicamente normal*. El grupo de entre los 21 y los 25 años se eligió como ilustrativo porque corresponde a un vigoroso periodo sexual que no alcanza la altura de la adolescencia pero que es superior al nivel de cualquier otro grupo de edad. La *intelligentsia* incluye entre sus miembros una proporción de atletas sexuales igual o superior a la de la población en su totalidad. Sean cuales fueren los atributos desusados que se encuentren en su vida sexual y que difieran de las masas, los mismos se deben, en forma primaria, a la vigilancia y dominio que la *intelligentsia* ejerce sobre las normas sociales y ocupacionales y sobre las necesidades sociales y ocupacionales, pues en apariencia, no le son biológicamente inherentes.

Más aún, las conclusiones basadas en las realizaciones *medias* (en sentido estadístico) de personas comprendidas entre los 21 y los 25 años de edad, son casi idénticas a las que podrían observarse al usar la media aritmética de sus realizaciones, y también, en grado considerable, con las de otros grupos de edad. Esto es, que, dentro de ciertos límites, los resultados ilustrados por el cuadro son relativamente válidos para toda la clase de la *intelligentsia* en comparación con las otras clases sociales.

En tercer término, debe señalarse que el proletariado inferior, constituido por quienes tienen algo menos que la educación primaria o por quienes se encuentran ampliamente entre las clases laborantes no calificadas o semicalificadas, contiene una alta proporción de personas educadas en el campo (en donde las oportunidades sexuales se encuentran un tanto restringidas), de mentalidad inferior o de nutrición deficiente. En este caso, la diferencia entre su visión sexual y la de la *intelligentsia* parece deberse, en grado considerable, a factores externos no elegidos.

Vigilancia y señorío sexual dentro de la intelligentsia

Entre los miembros de la intelligentsia, *la sexualidad en el grado de lo posible, se sublima mucho en el sentido de sus ocupaciones*. Entre los profesionales, estudiosos, científicos, profesores, las ideas abstractas dominan sus preocupaciones más considerablemente totales que los estímulos sensoriales como los del sexo. Esto, en comparación con las otras clases (Kinsey: *Informe sobre la conducta sexual del varón*, cuadro 81). Los varones solteros de la intelligentsia tienen semanalmente menos orgasmos totales que cualquiera de las otras clases sociales en todos los grupos de edad, hasta los 30, con excepción de los adolescentes de desarrollo tardío del proletariado inferior, hacia los 15 años de edad. Sin embargo, los miembros casados de la intelligentsia comprendidos entre los 20 y los 30 años de edad, superan a las otras clases sociales.

En las relaciones sexuales maritales son un tanto vehementes, como la *Esposa de Bath*. Después de los 30, la pintura varía, según parece, bajo la influencia de factores opuestos, tales como la salud física que probablemente es mejor en la intelligentsia y que, tiende a incrementar sus desfuegos sexuales mientras la expansión de los asuntos idealistas tienden a disminuirlos. El aspecto importante de esto es que en los años y situaciones críticos (los de los varones solteros de entre 16 y 30 años), las actividades sexuales de la intelligentsia se reducen drásticamente (por las necesidades de la preocupación intelectual y por la situación social de falta de casamiento que hace riesgoso lo sexual, a través de embarazos indeseables, de matrimonios forzados, de enfermedades y de otras consecuencias sociales adversas).

Este es un aspecto importante de la revolución sexual en cuanto que el manejo de la sociedad está pasando rápidamente a manos de gente más precavida — de quienes tienen propósitos abstractos por encima y más allá de los impulsos del mamífero. Éstos parecen tan fuertes, que las tendencias del mamífero se subliman en grado considerable, para convertirse en necesidades y propósitos sociales.

Un segundo aspecto, muy importante, de la vigilancia y señorío sexuales entre los miembros de la *intelligentsia* consiste en la canalización de los desfuegos sexuales a través de formas prácticas individual y socialmente menos dañinas que las de las otras clases. La *intelligentsia* tiene tasas de masturbación, de emisión nocturna y de “agasajo hasta alcanzar el climax” (excitación heterosexual coronada por el éxito sin intervención de la *copula carnalis*) que son considerablemente superior-

res a las tasas correspondientes de las otras clases sociales. Sin que importe cómo se mida esto lo cierto es que quienes tienen instrucción universitaria, ocupaciones profesionales, (la *intelligentsia*) tiene entre dos y cuatro veces tanto desfogue de este tipo como las clases proletarias. Tal canalización del desfogue sexual no resulta dañino socialmente.

Por otra parte, en aquellas formas de desfogue sexual que se consideran generalmente como “dañinas” (o sean, el intercambio sexual premarital, el comercio con prostitutas, el intercambio extramarital, adulterio, la homosexualidad y, entre los rurícolas, las bestialidades, o el contacto sexual con animales domesticados) las tasas para la *intelligentsia* son notablemente bajas. Cuando se clasifican por ocupación los desfogues sexuales “dañinos” son sólo una séptima o una sexta parte los de la clase profesional en comparación con los de los trabajadores manuales.

Las relaciones sexuales en el estado matrimonial (forma normalmente aceptada en occidente, desde las *novellae*) son aproximadamente iguales en todas las clases sociales. Las clases que no han alcanzado educación universitaria o se encuentran en grupos de trabajadores manuales tienen tasas de desfogue que son superiores a las de los grupos superiores representativos de la *intelligentsia* hasta los 30 años sólo en una o dos décimas partes. Sin embargo, conforme aumenta la edad de los miembros de la *intelligentsia* (31-35), tienden a alejarse un tanto hacia su trabajo y encerrarse dentro de sí mismos. El intercambio sexual disminuye, en comparación con el de otras clases sociales y la masturbación, las emisiones nocturnas y el intercambio extra-matrimonial aumentan (Kinsey: *Informe sobre la conducta sexual del varón*, fig. 107).

Importancia social de la vigilancia y señorío de la sexualidad por la intelligentsia

La humanidad busca su propia preservación y la comodidad vital mediante el alimento, el vestido, la casa, las relaciones sexuales. Tiene muchos deseos o necesidades, pero éstos deben considerarse propiamente como fundamentales. En las sociedades occidentales modernas (en periodos no perturbados), por lo general la autopreservación y la comodidad física se dan más o menos por cosas concedidas o supuestas. La importancia de la vigilancia y señorío de las relaciones sexuales por la *intelligentsia* tiene que valorarse en una situación general en la cual esta clase, con intereses sexuales normales, se priva voluntariamente de una libertad sexual considerable. Y esta privación no es algo a lo que se vea forzada por el peligro o por la falta de nutrición.

Esto significa que los miembros de la intelligentsia sienten que se les lanza un reto y que tienen una responsabilidad social frente a la creatividad y la jefatura, mayor que la que corresponde a cualquier otra clase. Este reto debe ser grande y debe sentirse hondamente para conducir esta canalización y privación sexual. La mayoría de los miembros de la intelligentsia admiten libremente que no tienen actitudes religiosas. Entre las clases inferiores —trabajadores manuales con poca educación— la vigilancia y señorío de la sexualidad se encuentran reducidas aparentemente por falta de oportunidades, por una vitalidad física reducida y, entre los grupos religiosos, por la creencia en su pecaminosidad fundamental. Estas son formas de vigilancia y freno externas y no internas o ideativas como entre los miembros de la intelligentsia.

Así, por ejemplo, los protestantes, los católicos y los judíos devotos tienen tasas más bajas de desfogue sexual que los miembros inactivos o no devotos de grupos semejantes. Parece que esto resulta cierto en el caso de todos los grupos de edad y entre todas las clases sociales (Kinsey: *Informe sobre la conducta sexual del varón*, capítulo 13).

Por otra parte, la intelligentsia ha mantenido aproximadamente los mismos niveles en cuanto a los patrones sociales que exhibe actualmente, si la generación más vieja se compara con la más joven (Kinsey, capítulo 11). La diferencia promedial de edades entre las generaciones era de 22 años. Por otra parte, durante este periodo, la evidencia indica que la experiencia sexual ha aumentado entre los que tienen educación inferior: en el proletariado. Además, se ha vuelto más diversificada y “artificiosa” entre sus miembros. Esto se aplica a todos los grupos de edad del proletariado, de la adolescencia a más de los 30 años. Los datos para edades posteriores no se encuentran disponibles en relación con la generación más joven.

Durante este periodo de dos generaciones, la clase de la intelligentsia ha aumentado enormemente en volumen, y, naturalmente, está reclutándose en buena parte de entre las masas. La clase rica más antigua era demasiado pequeña, y, según parece, estaba ampliamente satisfecha con su cómoda posición en la vida. La clase social de la intelligentsia se recluta ampliamente gracias a la movilidad social vertical de los segmentos más astutos de las masas. Esto es cierto en el caso de todos los países occidentales, así como en el de Japón y en el de Rusia.¹³

¹³ Respecto de esto, para Rusia, véase R. Schlesinger, *Changing Attitudes in Soviet Russia. The Family*, London, 1949; Association of American Law Schools, *Selected Essays on Family Law*, Brooklyn, 1950, sección 3, parte iv. Para Alemania, véase Helmut Schelsky, *Sociologie Comparée de la Famille Contemporaine*, una publicación del Centre Nationale de la Recherche Scientifique. Paris, 1955, pp. 73-90.

Asimismo, durante este periodo, las creencias tradicionales en Dios, en la inmortalidad y en otras formas de vigilancia y freno religioso, han disminuido enormemente, y en particular, entre los miembros de la *intelligentsia*. Esto no equivale a decir que la *intelligentsia* no tenga religión, sino más bien, a considerar que posee una fe muy cambiada. Si se les mide por su ascetismo, por su vigilancia y señorío personal y por el sentimiento de su responsabilidad social, parecen sus miembros de los más devotos en la presente escena mundial.

La *intelligentsia* tiene el conocimiento, la oportunidad y la capacidad para ser creciente libidinosa, si se compara el presente con el pasado. En cuanto sus miembros son de descendencia campesina o agraria en Estados Unidos de América o en Europa tienen éstos los cuerpos fuertes de sus orígenes. En un estudio que hicimos en una ocasión (con Pitirim A. Sorokin) sobre el origen de los científicos de la Universidad de Minesota, encontramos que sólo uno o dos de ellos señalaban que sus abuelos no eran de origen rural. La vigilancia y el freno religioso de entonces han desaparecido y el que no sean crecientemente libidinosos y por el contrario, sean relativamente puritanos en cuanto al sexo, parece deberse al sentimiento de responsabilidad en cuanto a la jefatura que deben ejercer y en cuanto a su destino.

La revolución sexual y la intelligentsia

Parecería como si nuevamente con la emergencia de una nueva clase dirigente, estuviese en vías de producirse un amplio cambio de los hábitos sexuales. Esto lo hemos considerado aquí únicamente para la sociedad occidental puesto que, como se ha señalado, los cambios en otros sistemas sociales tendrán que depender considerablemente de las situaciones locales. Otras culturas, que están siendo afectadas por la emergencia de los miembros de la *intelligentsia* hacia el poder, posiblemente podrán y quizás querrán desviarse de algunos de los modelos occidentales.

En el caso particular de la sociedad occidental, analizado aquí, las costumbres sexuales se han relajado ya considerablemente. De ahí que cualquier cambio, particularmente uno que requiera una disciplina mucho más prolongada para la preparación de los tipos de jefatura que se necesiten, tenderá a reducir los aspectos libidinosos de los actos públicos, dentro de la cultura. Esto lo vemos ya, en cuanto que la magnitud y los tipos de actividad sexual, medidos abiertamente, se han reducido y han cambiado considerablemente entre los miembros de la inte-

lligentsia en Estados Unidos de América. Esto también se aplica a las capas inferiores (de universitarios ordinarios) que a las superiores (de graduados).

Esto no vale tanto como decir que los hombres altamente educados sean ahora más o menos libidinosos que otras personas educadas del pasado. Simplemente, significa que la ampliación rápida y el reclutamiento de la *intelligentsia* de entre las masas —revolución de clase de la generación pasada o de algo por el estilo— han producido una clase gerencial creciente cuyas costumbres sexuales difieren fundamentalmente en forma cualitativa, de las de las masas. Esta nueva clase dirigente quizá querrá influir por varios medios en las masas de la sociedad global a fin de que se desplacen en el sentido de las normas de la *intelligentsia*. Como lo demuestra el informe Kinsey, las clases sociales adoptan las normas de quienes están en el nivel que aspiran a alcanzar, más que las de la clase de la que provienen (*Informe sobre la conducta sexual del varón*, capítulo 11, p. 419 *et passim*).

Charles Percy Snow, cuyo libro sobre *Strangers and Brothers* (surgimiento de la *intelligentsia* en Inglaterra) se ha seleccionado como un buen informe acerca de la *intelligentsia* en ese país, muestra, en *The Conscience of the Rich*, que las normas de los grupos negociantes y mercantilistas se están moldeando sobre las de la *intelligentsia*. Si esto ocurre en varios aspectos importantes, la visión sexual se modificará también en esa forma. En Estados Unidos de América esto ha ocurrido con la clase negociante (*Informe Kinsey*, capítulo 10).

En los informes de Kinsey se señala que las clases superiores tratan de endilgar sus ideas de moralidad a las inferiores. Una ilustración de ello está constituida por un oficial del ejército, con un conjunto de normas, y los soldados a su mando con otro. En el grado de lo posible, el oficial tiene como tarea la de controlar a sus hombres en lo que se refiere a aquellas relaciones sexuales que interfieren con los deberes militares, y con frecuencia usa varios procedimientos con este fin.

También resulta claro que en Rusia, un país en donde la emergencia de la *intelligentsia* está resultando tan marcada como en Estados Unidos de América, el código familiar y moral de 1945 resultó excesivamente drástico en sus imposiciones sobre la vida sexual de las masas. La segunda revolución sexual rusa revisó la primera después de 1917. En forma parecida, en Alemania, después de la segunda guerra mundial, se ha evidenciado un fortalecimiento básico de los procedimientos para lograr una nueva canalización de la sexualidad.

Esto nos presenta una aparente anomalía o contradicción de los mo-

vimientos sexuales en la sociedad occidental. Parece claro que *el sexo, como expresión secundaria de esta cultura*, está incrementándose. Con esto, se quiere dar a entender que el uso de símbolos sexuales como auxiliar para la comunicación de ideas y la implantación de gustos se está volviendo cada vez más común. En la propaganda, el símbolo del sexo se utiliza como “persuasor oculto”. Todo, desde los espectáculos hasta los bienes raíces (o hasta el jabón para baño) se vende ahora utilizando la sexualidad como medio de captar la atención. A más de ello, estos símbolos sexuales se crean como captadores de la atención, sin tomar para nada en consideración la realidad: en algunos casos, los bustos femeninos se abultan notablemente, en otros, las piernas femeninas se alargan más allá de lo increíble. Estos nuevos símbolos sexuales artificiales están sujetos a cambio de acuerdo con modas y chifladuras. ¿Cómo puede establecerse alguna relación entre este amplio uso público de los símbolos sexuales y la libidinosidad decreciente en la *intelligentsia* emergente y directora, por lo que se refiere a las actividades abiertas y orgásmicas?

Sólo puede haber tres explicaciones para esta anomalía, o sea, para la tendencia puritana de la nueva *intelligentsia* frente al uso creciente de símbolos sexuales más “sexuados” en la comunicación pública (a través de libros, revistas y anuncios). Una de estas explicaciones sería la de que la afirmación de que hay un creciente puritanismo podría ser algo erróneo. En otras palabras, la clase de la *intelligentsia* podría no estarse volviendo más puritana. Una segunda sería la de que los hechos son correctos, y según ésta el procedimiento consistente en repetir los pequeños estímulos de la necesidad sexual se usarían como medios de lograr este fin. En efecto, el uso constante de los símbolos sexuales en la comunicación puede ser una especie de sistema para proporcionar pequeñas válvulas de escape que permiten que gran parte de la energía sexual se elimine en forma gradual y sin producir daño. Una tercera explicación sería la de que las culturas modernas, ampliamente cómodas, dirigidas por la *intelligentsia*, tienen la tarea de la comunicación de masas como nunca antes lo tuvieron. De ahí que ningún otro conjunto de símbolos —puesto que la mayoría de las personas se encuentran bastante bien físicamente— puede realizar esto voluntariamente. El voluntarismo en las realizaciones de la masa es, esencialmente, un procedimiento de la *intelligentsia*. Esta clase no tiene acceso ni al fuego del infierno ni al escuadrón de fusilamiento para señorear a las masas.

La anomalía del incremento de los símbolos en la comunicación en gran escala

Si examinamos cuidadosamente estas tres explicaciones de la anomalía de un creciente puritanismo de la nueva clase dirigente que surge, frente a la emergencia violenta de los símbolos sexuales en la comunicación en gran escala, es posible que obtengamos alguna luz nueva para ver cuál es la revolución sexual real de nuestro tiempo.

Ante todo, un análisis razonable de la evidencia parece indicar que los hechos son ciertos. Un miembro de primera de la intelligentsia moderna debe terminar su high school o secundaria y su college o bachillerato, y después la universidad o escuela profesional. No puede convertirse en un doctor, en un abogado, en un químico, un profesor, un médico, un abogado calificado sin esto. En ninguna circunstancia (sea que lo haga temprano —antes de los 25 o tarde, hacia una media de 28) estará su edad por debajo de los 10 ó 15 años ulteriores a la adolescencia antes de que los años preparatorios para su ocupación, hayan concluido. Se le permitía, antes, un matrimonio “libre” después de los 14 años (derecho canónico medieval); ahora, no se atreverá a casarse antes de los 28; si desea ser creador. De este modo, esta disciplina en materia sexual resulta un término más largo que la previa disciplina en cuanto a crecimiento somático. El individuo tiene que crecer físicamente; después, tiene que crecer intelectualmente.

Sin sobreelaborar esta idea, los hechos que muestran una sublimación considerable de la sexualidad y su canalización en formas no dañinas, por la clase de la intelligentsia, parece estar de acuerdo con los requisitos sociales de nuestra época. Los discursos sobre las altas matemáticas deben de sublimar, ahora, una cantidad considerable de discursos previos acerca del erotismo.

El uso del sexo como forma de captación de la atención o como “persuasor oculto” en la comunicación en gran escala es una explicación razonable de algo del incremento brusco en el uso de tales símbolos en el mundo de la intelligentsia moderna. Hay numerosos casos, en Estados Unidos de América, de autores bastante mediocres que, más o menos tarde o más o menos pronto, encuentran que este procedimiento sexual puede hacer que se hable de ellos y puede conducir a una venta masiva de sus libros. En el caso de una persona joven de unos cuarenta y cuatro —según sus propios informes— se dio el hecho de que la misma resultó incapaz de hacer que un libro suyo se publicara, por lo cual recurrió a una historia de vida en una ciudad europea. El autor

informaba, en una serie concatenada de escenas, en las que usaba palabras de lenguaje coprológico sobre las prácticas sexuales de esa ciudad. El libro mismo no decía ninguna historia que tuviera una importancia que rebasara lo anecdótico, pero se dio el caso de que se volvió famosa. Otro, un emigrado, que previamente había escrito bien en lengua eslava, no capturó la atención de la mentalidad americana sino hasta que se dedicó a hacer una descripción prolongada de las aventuras amorosas entre un anciano y su hija adoptiva preadolescente.

Podrían citarse millares de casos de ese tipo. Estos libros los compran, en su mayoría, las mujeres de la clase media alta; las de la intelligentsia inferior. No reflejan una realidad masiva y los escritos no influyen en el comportamiento de las mismas en general, a menos que se reduzca el precio de los libros y se vendan en gruesos volúmenes a los niños ("paperbacks"). No son muchos los que, de entre ellos, pueden sufrir esta transformación, puesto que describen formas de vinculación sexual que las masas no pueden entender. Las masas estadounidenses son muy poco artificiosas en lo que se refiere al sexo. Hasta la generación, ocurría lo mismo con la intelligentsia estadounidense. Esto se explicaba silógicamente y lo verifican los informes de Kinsey. Las evidencias no se examinan aquí.

La revolución sexual occidental real

Hay algunos hechos que muestran que se ha producido un incremento de la sexualidad abierta en la generación pasada, entre las clases de trabajadores manuales y calificados de la sociedad estadounidense. Entre la clase laboral manual esto puede deberse a la mejora en la salud y en la nutrición. Esto se aplica particularmente a ese segmento de las masas estadounidenses sujetas a ayuda pública, que incluye a algunos millones de pobres, trabajadores manuales y desertores escolares. El informe (cuatro volúmenes) referente a la Conferencia de la Casa Blanca sobre los niños estadounidenses (1960) proporciona algunas evidencias de esto (véase *Statistical volume*, gráficas 18, 19, 20, 37 y 39).

Esto ha producido una agitación considerable entre los segmentos del público intelectual. La controversia se refiere a una pretendida falta de voluntad de las agencias de trabajo social para ser estrictas en cuanto a la disminución de los fondos públicos, y a una laxitud en cuanto a exigir una responsabilidad paternofiliar de los desertores y cuasi-desertores por parte de los padres y los jefes de familia.

Entre las clases calificadas, se presenta alguna evidencia acerca de

una sexualidad incrementada, abierta, en los informes de Kinsey. El significado de esto no es completamente claro. Puede ser que muchas de las personas implicadas tengan la capacidad de elevarse, dentro de las posiciones de las clases de intelligentsia, inferior o superior, pero que no hayan recibido un reto suficiente. Si esto es así (y nuestros educadores más prominentes dicen que lo es), entonces el presente incrementado erótico abierto es, en esta clase, sólo un fenómeno transitorio. Hay inclinación concertada hacia la que pueden moverse, estas actitudes sexuales podrán modificarse.

Gracias a la evidencia de la que dispone, parece probable que esta misma clase de cambio revolucionario será inmanente e inminente en otras culturas occidentalizadas, en donde la nueva jefatura de la intelligentsia emergerá dentro de la época.

Entonces ¿cuál es la revolución sexual occidental *real*? En el grado en que sea correcto nuestro análisis, el mismo es signo de un principio, confuso, de aparición de una nueva cultura dominada por la intelligentsia. En caso de que el movimiento triunfe puede esperarse un decremento de las actividades sexuales socialmente dañinas y abiertas. "Ningún movimiento social ha continuado indefinidamente en una sola dirección"